
Recensiones

Thomas P. Anderson, *The war of the dispossessed. Honduras and El Salvador, 1969. (La guerra de los desposeídos. Honduras y El Salvador, 1969)*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1981. 202 páginas.

Thomas Anderson, el autor de *Matanza*, nos ofrece un libro más sobre El Salvador, que en este caso es también un libro sobre Honduras, ya que se centra en la guerra entre ambos países en 1969. Hace algún tiempo que sabíamos que el profesor Anderson preparaba esta obra y nos ha alegrado su publicación. Al hacer la recensión de un libro es fundamental responder a la pregunta sobre si merece la pena leerlo. Ante el libro de Anderson, hay que decir que sí merece la pena: se trata de un libro que deben conocer los estudiosos y los interesados en los asuntos de El Salvador y Honduras.

¿Por qué merece la pena conocer esta obra? Se trata de una obra en once capítulos, todos ellos muy bien trabados. Los datos han sido recogidos acuciosamente, con una metodología bien desarrollada, y después han sido bien ensamblados. Un mérito de la obra es presentar un recuento de la historia moderna de ambos países a propósito de la guerra. Tiene Anderson la habilidad de combinar el rigor científico con una sana independencia frente a los intereses en pugna. No pocos se preguntarán: ¿es Anderson un historiador pro Honduras o pro El Salvador? será acusado de una y otra cosa. Lo cierto es que está con los pobres de uno y otro país. Quizá sea esta sana independencia la que, como después se indicará, da a algunas partes de la obra cierta atonía.

Tratándose de un libro norteamericano, no hace falta ponderar su buena presentación. Impresión, mapas, índices, notas, todo ello ofrece un excelente conjunto editorial, como ya es tradicional en este tipo de libros.

Pero sí hace falta examinar el contenido de la obra con más detenimiento. El capítulo primero lleva el título de "La unión centroamericana, un sueño pospuesto". Desde la segunda página queda expuesta lo que puede considerarse la tesis principal de la obra: "espero demostrar que la clave de este trágico conflicto se encuentra en los miles de campesinos sencillos, a ambos lados de la frontera, campesinos iguales a los del resto de Centroamérica, desposeídos por arrogantes oligarquías relacionadas con las dictaduras militares". Este mismo capítulo presenta muy bien la secuencia de intentos de unión y desunión acaecidos en Centroamérica en los siglos pasado y presente.

El capítulo segundo, el más largo de la obra, se titula "El Salvador bajo los volcanes", y presenta un recuento de la historia salvadoreña, haciendo énfasis en la importancia del desarrollo económico en la historia misma. Esto pretende hacer también con la historia de Honduras en el capítulo tercero, examinando en el capítulo cuarto la crisis de la Honduras moderna.

Hasta aquí, todo ha sido preparación para llegar al punto central del libro: la guerra entre ambos países en 1969. Los títulos de los capítulos de la parte central son estos: "Inmigración y reacción", "Reforma Agraria y expulsión". En el capítulo siete, "La guerra de las cien horas", estudia las acciones mismas de la guerra, desmitificando bastante los sucesos heroicos. En el capítulo octavo estudia la década de tensiones entre ambos países que sigue a la guerra.

Probablemente el capítulo más discutible de toda la obra sea el noveno, y no sería una sorpresa que para algunos lectores la totalidad resulte cuestionable tomando como punto de referencia ese capítulo. En el, pretende el autor estudiar la situación actual de El Salvador. Es tarea hartó difícil escribir

historia recién pasada y más difícil todavía de sucesos que todavía están acaeciendo. Pero una vez que el autor se ha atrevido a hacerlo, debe atenerse a las consecuencias. En este capítulo, el autor pretende ir engarzando los hechos con la atonía a la que antes hemos aludido, sin ir al fondo del asunto. Esta atonía se hace más patente en este capítulo y constituye posiblemente el mayor defecto del libro. Es posible que otros autores que han tratado los mismos hechos no acepten la secuencia aquí presentada; ciertamente, todo lector puede echar de menos una interpretación más profunda de lo que ha pasado o está pasando. Hay temas o preguntas fundamentales que no han sido tocadas con suficiente profundidad. Por señalar algunas de ellas, cabe preguntarse a qué extremos de frustración han llevado los procesos electorales fraudulentos, pregunta crucial en los momentos actuales. ¿Cuándo y cómo pudieron empezar a organizarse los **campesinos desposeídos**, esos mismos campesinos a quienes Anderson ubica como sujetos principales de la guerra de 1969? ¿Cuál ha sido el papel jugado por el ejército salvadoreño en el desarrollo de los acontecimientos? Estas y otras preguntas básicas quedan sin responder.

El capítulo diez, "Honduras: progreso y problemas", estudia la situación actual de aquel país. Finalmente, el capítulo once llega a unas conclusiones sobre el antagonismo y los deseos de unión de los centroamericanos, las migraciones de salvadoreños a Hon-

duras, la reforma agraria hondureña, el viejo asunto de los límites, la situación actual de cada país y una discusión, en mi opinión no muy atinada, sobre la sobrepoblación salvadoreña. Anderson no encuentra una respuesta clara sobre la finalidad de la guerra por parte de El Salvador, e insiste en la necesidad y dificultades de la unión si es que se quiere llegar a soluciones más estables.

Es interesante ver lo que opina el autor sobre el papel jugado por los Estados Unidos en la guerra y el breve *postscriptum*. Después de una década, se restablecen las relaciones entre El Salvador y Honduras, pero los principales problemas permanecen sin resolver. ¿Quién ha forzado este arreglo? ¿A quién beneficia?

En el método de trabajo, además de ser testigo ocular, Anderson ha recorrido pacientemente las fuentes, ha hecho muchas entrevistas, ciertamente con informantes de mucha calidad. De más de cien entrevistas presenta una lista de las más importantes, entre las que aparecen nueve de Honduras y veinte de El Salvador.

Quizá el juicio sobre la parte medular de la obra pueda parecer un tanto duro; sin embargo, al terminar esta breve reseña es importante insistir en que se trata de una obra que merece la pena leer y que ojalá pronto pueda ser traducida para que sea más conocida entre nosotros.

C.J.